

Medio	Publímetro
Fecha	9-11-2012
Mención	Desafío para Chile: recomponer confianzas perdidas. Habla Pablo Salvat, académico de Ciencia Política de la UAH.

DESAFÍO PARA CHILE: RECOMPONER CONFIANZAS PERDIDAS

Ante la crisis denunciada por monseñor Ezzati, la familia, el barrio y la escuela son vías para volver a construir comunidad.



En algunos negocios de barrio todavía se confía en que los clientes paguen a fin de mes.



En familias con hijos adolescentes se ejercita la confianza cotidianamente.

Casi al año de haberse inaugurado la Villa Parque El Golf, en Maipú, los vecinos de la calle Marqués de Santillana ya estaban aburridos de los robos a pleno día. Se reunieron, se organizaron, hicieron actividades para juntar dinero e instalaron un sencillo sistema de alarma, una chicharra cada cuatro viviendas, que es pulsada ante cualquier presencia sospechosa. “Si no nos uníamos y no salíamos todos al sonar la chicharra, no sacábamos nada”, explica Margarita Aceituno, presidenta de la Junta de Vecinos del sector. Se acabaron los asaltos y robos en esa calle. Y se instaló la solidaridad. Comprobado el éxito, un Comité de Adelanto y Prevención amplió el mecanismo a toda la villa, lo que permitió disminuir significativamente los robos.

Esta experiencia creó lazos de confianza, afecto y solidaridad entre los vecinos, que ahora se ayudan en las vacaciones: cuidan las casas desocupadas, riegan los antejardines, recogen el diario y la correspondencia. Un sistema que ha funcionado “mucho mejor que costosos y complejos mecanismos de seguridad, y que, además, promueve la confianza mutua, la comunión y la vecindad entre nosotros”, asegura Margarita.

Yo te creo, tú me crees

El colegio también es un lugar privilegiado para crear confianzas. Lo esencial “son los contenidos de la educación, la calidad de los pedagogos y la restauración de un clima de confianza”, expresó monseñor Ricardo Ezzati en el Te Deum. El rector del Colegio Notre Dame, de Peñalolén, Juan Ignacio Canales, reconoce que todo el mundo anhela esa relación de confianza, porque “vivir en la desconfianza recíproca es muy amargo, muy doloroso humanamente y la pedagogía no se escapa a esa aspiración”.

El establecimiento, fundado en 1952 por el sacerdote belga Roberto Polain, tiene un ideario valórico y normativo centrado en el método scout, que pone su honor en ser digno de confianza. Añade el profesor Canales que

el colegio cree en el niño y viceversa. “Partimos de la premisa de que tú eres sincero y, por lo tanto, voy a creer en tu palabra. Y si me mientes es tu problema y no el mío”.

Basado en esta confianza mutua, por ejemplo, en este colegio no hay inspectores de patio. “Nos reconocemos educadores, formadores. No policías ni inspectores. No es nuestra vocación el control del otro, lo nuestro es la formación”, detalla el rector. Pero “no es que el colegio esté exento de controles, no hay un libertinaje,” aclara. El mismo clima de confianza opera para ganar credibilidad frente al proyecto educativo y a situaciones como el bullying y los abusos sexuales. “En materia de abuso de poder y abuso sexual hay un juicio de construcción de confianza que es el respeto. Yo confío en ti porque me tratas con respeto. Cuando hay un maltrato entre los alumnos, el colegio reacciona de inmediato”, precisa Canales.

“Hoy no se fía, mañana sí”

El psicólogo social de la Universidad Católica, Jorge Manzi, explica que “la confianza se genera cuando otras personas nos transmiten la sensación de credibilidad (cumplen con lo que prometen), de competencia (nos parece que son capaces de hacer lo que prometen) y de benevolencia (interpretamos sus acciones con un fin positivo hacia nosotros u otros)”.

Algo de eso sucede en algunos negocios de barrio que conservan la antigua costumbre de vender “fiado”. Rosa Iturra y su marido, Julio Plaza son los dueños del almacén “La Panchita”, en la Villa El Sauce, de Quilicura, un sector de familias modestas. En un cuaderno anotan los pedidos y los precios, los que borran cuando pagan, generalmente a fin de mes. “Hay otras personas que cuesta que paguen y también algunos ‘car’e palo’ que no pagan. Esos ya no vuelven y son un daño para uno, porque la ganancias son pocas”, confiesa.

El profesor Manzi aclara que las relaciones de confianza, frecuentes en instituciones primarias como la familia, el vecindario,

el colegio, “parecen más inspiradas por motivos benévolos, lo que crea círculos virtuosos en las relaciones”. De hecho, Rosa fía porque “soy de clase baja y también he tenido necesidad de que me den la mano”. Sin embargo, el psicólogo social advierte que “es difícil imaginar que en contextos sociales progresivamente más individualistas” se repliquen conductas que se dan en la familia o en el barrio, porque las reglas de la vida social en el mundo moderno privilegian formas de intercambio distintas.

Una visión complementaria entrega el profesor de Ciencia Política de la Universidad Alberto Hurtado, Pablo Salvat. Dice que las ventas al fiado y la organización vecinal “son vínculos comunitarios que en una sociedad de mercado, son excepción a la regla”. Aun así, afirma que es necesario “refundar una ‘convivencialidad’ basada no en el poder de alguien, ni en el éxito ni en el dinero, sino en la que el conjunto se preocupa de las personas individuales”.

Una confianza realista

Julio Cañas y Marcela Navarro, 31 años de casados, tienen 6 hijos, dos mujeres y cuatro hombres, entre los 13 y los 31 años de edad. Solo el mayor, casado, no vive en la casa paterna. Julio tiene una pequeña empresa de pintura refractaria. Marcela dejó de tener un trabajo remunerado cuando nació su última hija.

Este matrimonio ha esta-

blecido normas bien definidas de convivencia familiar, de disciplina. “Desde chicos les enseñamos que mientras vivan acá, el dueño de casa soy yo”, dice Julio. “Muchas veces las crisis son porque no hay autoridad en la familia. No hablo de autoritarismo. A nosotros (los padres) nos corresponde, aunque nos equivoquemos, poner límites”, acota el filósofo Salvat. Añade Julio Cañas que a ninguno de sus hijos les permite llegar más allá de las cuatro y media de la mañana, “porque me he dado cuenta de que las grandes tragedias se producen después de esa hora”. Marcela afirma que confía en ellos. “Solo que a veces me da susto que les pase algún accidente, pero no que vayan a hacer alguna tontera o a pelear”. “Confiamos, pero no nos relajamos”, precisa Julio, “porque la tentación es grande. Hoy la pornografía la tienen a la mano, en Internet, en los teléfonos; los medios de comunicación y la publicidad los apoyan estimulando las relaciones sexuales fuera del matrimonio, el trago. Es muy difícil para los jóvenes ser fuertes y combatir eso. Nosotros les hemos dado las armas, les hemos transmitido la fe, pero no hay una garantía, la caída existe, yo me he equivocado en la vida y ellos también tienen derecho a equivocarse”.

Manzi dice que son de especial importancia las relaciones de apego temprano entre padres e hijos, porque “tienden a proyectarse hacia las relaciones que

establecemos con otros incluso en la vida adulta”. Pablo Salvat plantea que la tarea de “recuperar tejidos desde la base, lo que supone un compromiso en favor de una libertad mutua, de la civilidad”.



El Colegio Notre Dame cree en sus alumnos y confía en ellos porque, a su juicio, es la única forma de educar.

LA DESCONFIANZA DEL 60%



La abstención del 60% en las elecciones pasadas “es un signo de desafección al modelo de democracia liberal restringida que tenemos. Quizás lo que buena parte de la abstención quiere recuperar es una democracia republicana, en la que las decisiones del conjunto, tomadas en forma madura, debatidas, estén por sobre los intereses particulares de grupos de poder”, opina el profesor Salvat.

LEA MÁS EN
PERIODICOENCUENTRO.CL



